



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Agosto 5, 2022.

EL PRECIO DE LO BARATO.

“Lo inútil siempre es caro, aunque cueste barato” Frase de Google.

No comparto que deba mezclarse religión con políticas de gobierno; sin embargo, nuestro presidente, líder político de un estado laico, informó en abril pasado: *“mi labor es de predicador, de pedagogía, de crear conciencia”*. Desconocía que las responsabilidades de su gobierno involucrarán esas tareas, pero si él lo dice..! El 19 de noviembre de 2019 se publicó en el DOF el Decreto sobre la Ley Federal de Austeridad Republicana. El 27 de julio el presidente advirtió que cambiaba la bandera de la ‘austeridad republicana’ para abrazar la de la ‘pobreza franciscana’ y para ello anunció medidas como limitar los viajes al extranjero, disminuir viáticos, optar por la comunicación a larga distancia y otras prácticas sin caer en despidos porque *“la nómina es sagrada”* (fuente: Infobae). El propósito es que los funcionarios públicos se ‘abrochen el cinturón’ y eviten caer en las garras del despilfarro. Muy drástico es invocar pobreza franciscana, pues los votos en esa Orden católica involucran no poseer bienes materiales (fuente: loyolapress). Y más complicado es hallar la cuadratura de esta práctica religiosa con el ahorro de 2 billones de pesos que dice el mandatario se han conseguido en su gestión. Entonces ¿hay o no dinero en el gobierno para garantizar la buena marcha del País? Lo más probable es que no y que la mayoría de los ciudadanos sigamos con la duda, pues en las obras clasificadas como de “seguridad nacional”, las dependencias o empresas participantes en: licitaciones, permisos, dictámenes, puede reservarse por tiempo indefinido la información relativa a los contratos pactados; además de que la transparencia en otros gastos públicos no se ha cumplido pese a lo ofrecido en campaña. Lo que si podemos constatar es que en varias dependencias gubernamentales la austeridad ha llegado al austericidio, que se evidencia en presupuestos ínfimos en algunas áreas prioritarias como salud, educación (pero no en la contratación de los Tigres del Norte el 15 de Septiembre) y también en desabasto de suministros, mal servicio y fuga de talentos en áreas prioritarias del organigrama público. Este último rubro es muy preocupante pues a diferencia de los bienes materiales, el talento humano es un ‘activo’ no fácil de reponer y hacerlo conlleva: aprendizaje, tiempo, dinero, esfuerzo, ensayo y error. Pero al presidente este asunto no le inquieta, pues su único interés es que ningún servidor público gane más que el sueldo que él mismo se asignó, sin percatarse que un salario debe ser justo, motivador, acorde a la tarea específica y sobre todo ir en función al VALOR que cada empleado aporta a su tarea, al resultado de un ciclo operativo y de que *“la incompetencia es mucho más dañina cuanto mayor es el poder que tiene el incompetente”* (Fco. Ayala).

Si el gobierno de verdad quiere ahorrar, que parta de un concienzudo análisis de las necesidades prioritarias de México y de sus ciudadanos y dedique el dinero a atenderlas y no sólo a las de sus grupos clientelares o sus obras favoritas. Y no estará de más que predique con el ejemplo y se mude del Palacio Nacional a un domicilio más acorde con su ideología de no despilfarro y la convicción juarista que dice practicar.

“De tanto ahorrar en la educación, nos hemos hecho millonarios en la ignorancia” (Quino/Mafalda).